

GOMARIZ

Al norte de Leiro, cabeza del municipio, y una vez cruzado el puente medieval sobre el río Avia, en un alto que todavía se conoce como el Priorato, se encuentra la iglesia de Santa Mariña de Gomariz, rodeada de campos de vides que en el pasado habían sido eje de su economía, como atestigua la documentación en la que es citada. Hoy el acceso se hace desde la carretera que en dirección norte une Ribadavia con O Carballiño, a la altura del citado Leiro, a unos 10 km de la primera.

La primera cita documental sobre el lugar data del siglo x. En 928 aparece citado *Gumariz* en una donación que hicieron los condes Álvaro y Sabita al monasterio de San Clodio. A lo largo del siglo xii se repiten las menciones a Gomariz, en este caso en varias donaciones realizadas a los monasterios de Toxosoutos y San Martín Pinario.

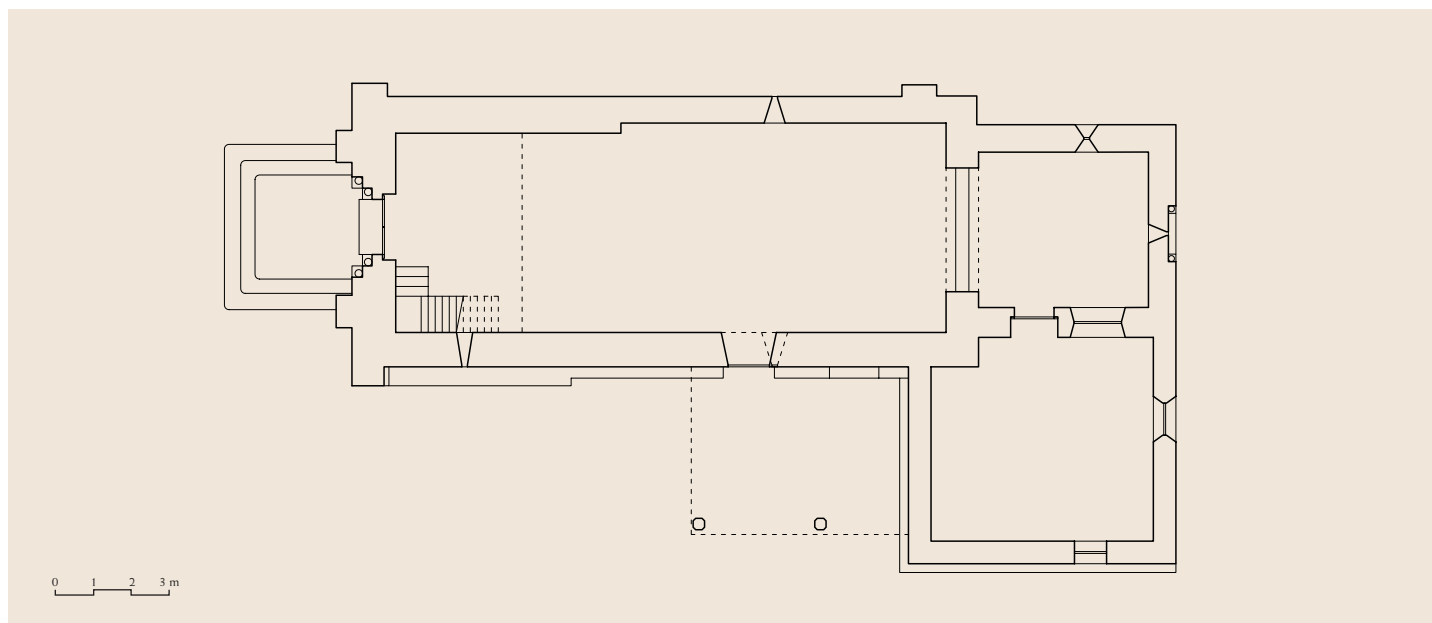
Iglesia de Santa Mariña

LA IGLESIA DE SANTA MARIÑA se sitúa en un altozano que domina el curso del Avia, en un paisaje caracterizado por los cultivos escalonados de vid, entre los que destaca majestuosa a pesar de su marcada horizontalidad. Es una iglesia pequeña, que repite el esquema de nave y cabecera únicas y cuadrangulares tan habitual en el románico rural gallego. Poco modificada, solo la sacristía perturba la antigua fábrica de sillares isodómicos, de buena ejecución, sobre zócalo, visible este en el lado meridional y oculto en el septentrional debido a la elevación del terreno. En los lien-

zos laterales destaca la desnudez que los configura, desvaneciendo los escasos vanos —dos en el lado meridional, uno en el septentrional, que se desplazan del centro de la nave para ubicarse hacia los laterales— que, por estrechos, casi pasan desapercibidos. Estos se configuran como saeteras, con arco de medio punto tallado en un único sillar y que se abren en derrame hacia el interior sin más decoración o tratamiento plástico. Los muros diafragma y occidental sobresalen lateralmente, enmarcando, de este modo, los correspondientes a la nave.

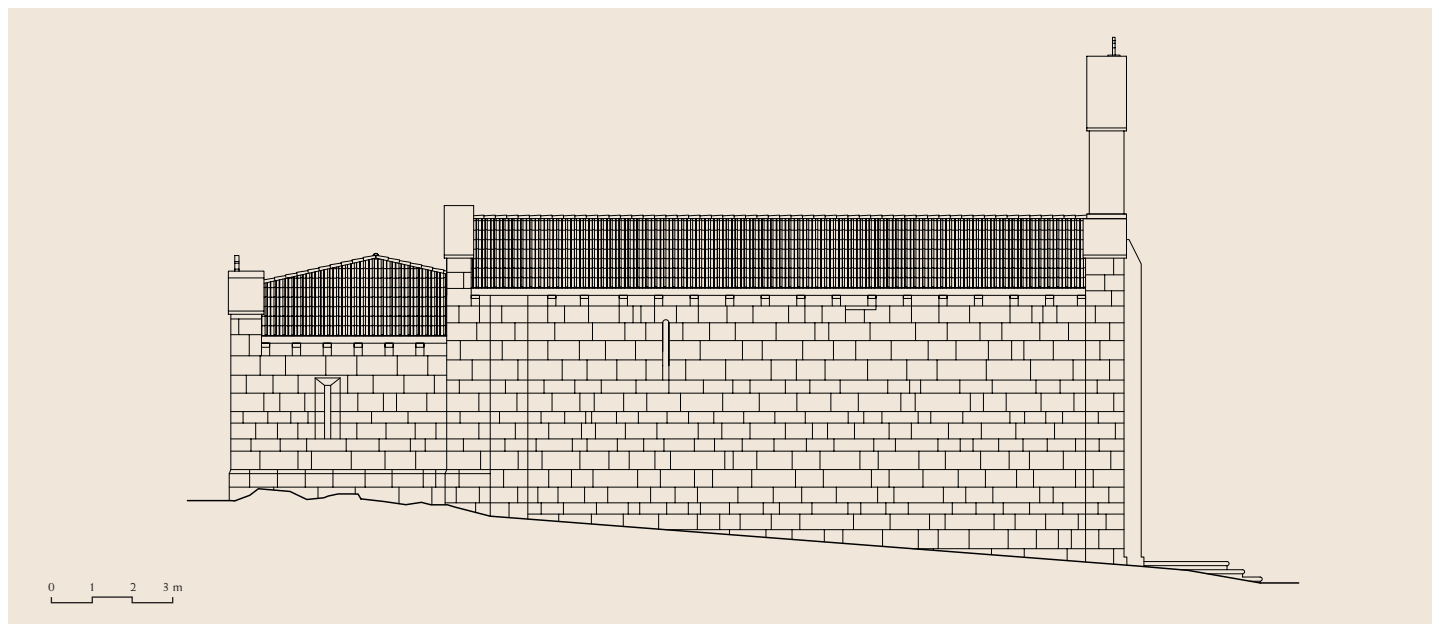


Exterior



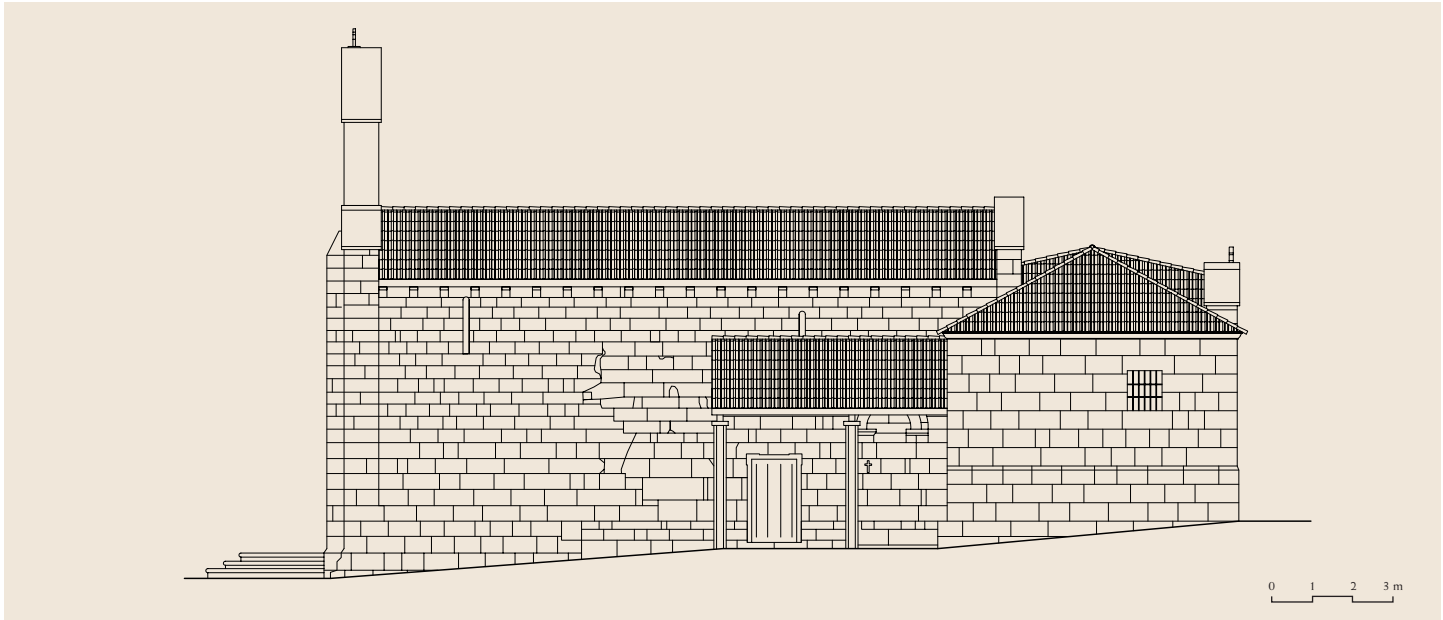
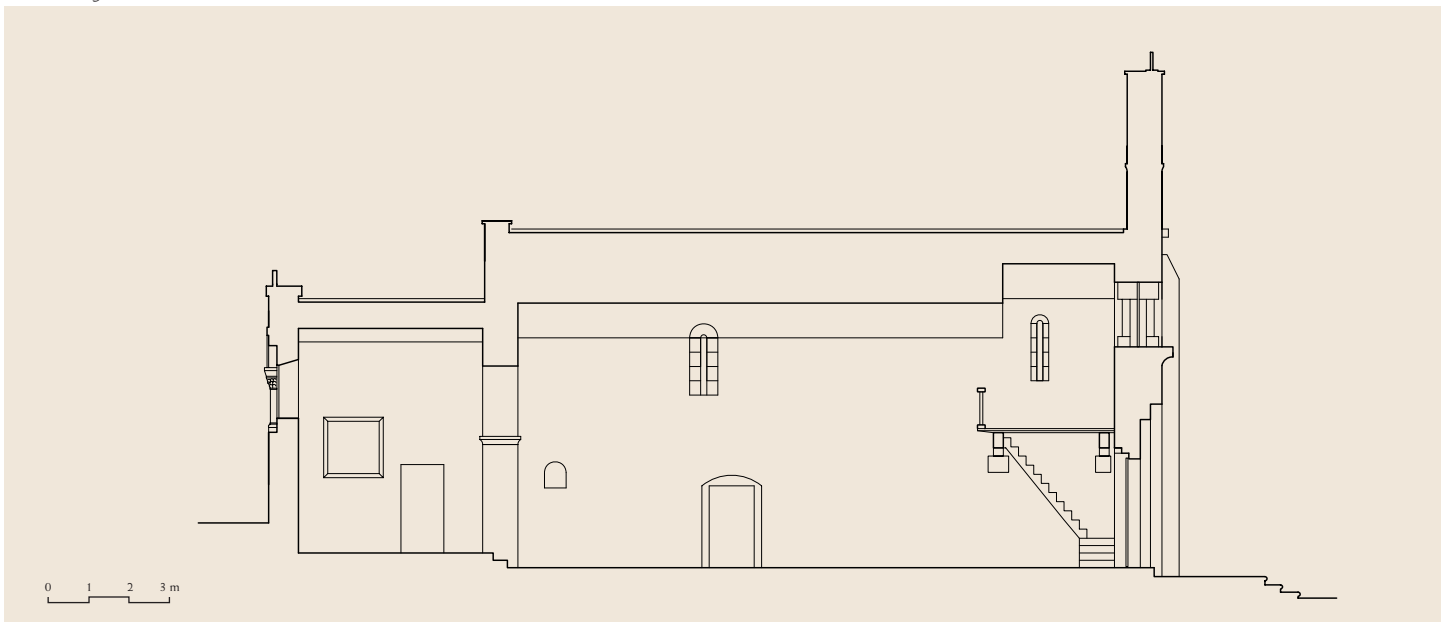
Planta

Alzado norte



En el muro meridional solo la cornisa y un acceso a la nave, hoy tapiado, van a romper esta sobriedad. De este acceso en el muro sur solo resta una arquivolta decorada con hojas picudas y vueltas en su extremo superior, dispuestas radialmente, que albergan bolas en su interior. Además se aprecia el arranque del arco, en el lado más occidental, que nos permite apreciar una media caña que debía ser el primer motivo del juego ornamental de este elemento. Por lo demás, aunque el resto de la portada ha sido retallado, podemos intuir la cornisa en listel y nacela que marca la altura a la que iría un tímpano, probablemente sobre mochetas, dado que es la configuración

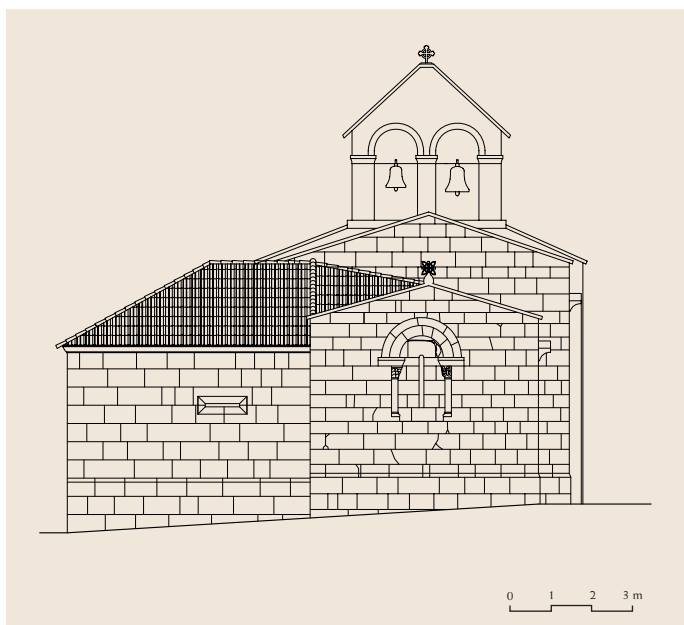
habitual en este tipo de accesos. En la base del muro el zócalo se abre y nos permite ver los plintos sobre los que se situarían las columnas de esta portada. El alero se configura por una línea de cobijas en nacela que se decora con un entrelazado hasta el quinto canecillo contando desde el extremo occidental, a partir del cual el motivo representado va a ser una línea de rombos. Los canecillos recogen en este lado toda una serie de motivos, vegetales y geométricos la mayoría, pero donde destacan un ave rapaz devorando a su presa, una cabeza de carnero, otra de felino, otra de bóvido y dos que albergan sendos personajes. Dos metopas, situadas entre el séptimo y el

*Alzado sur**Sección longitudinal*

noveno canecillo, están decoradas con, en un caso, una roseta de ocho pétalos y con una serie de zarcillos rematados en voluta y dispuestos radialmente alrededor de un botón con forma de espiral el otro, ambas inscritas en un círculo retallado.

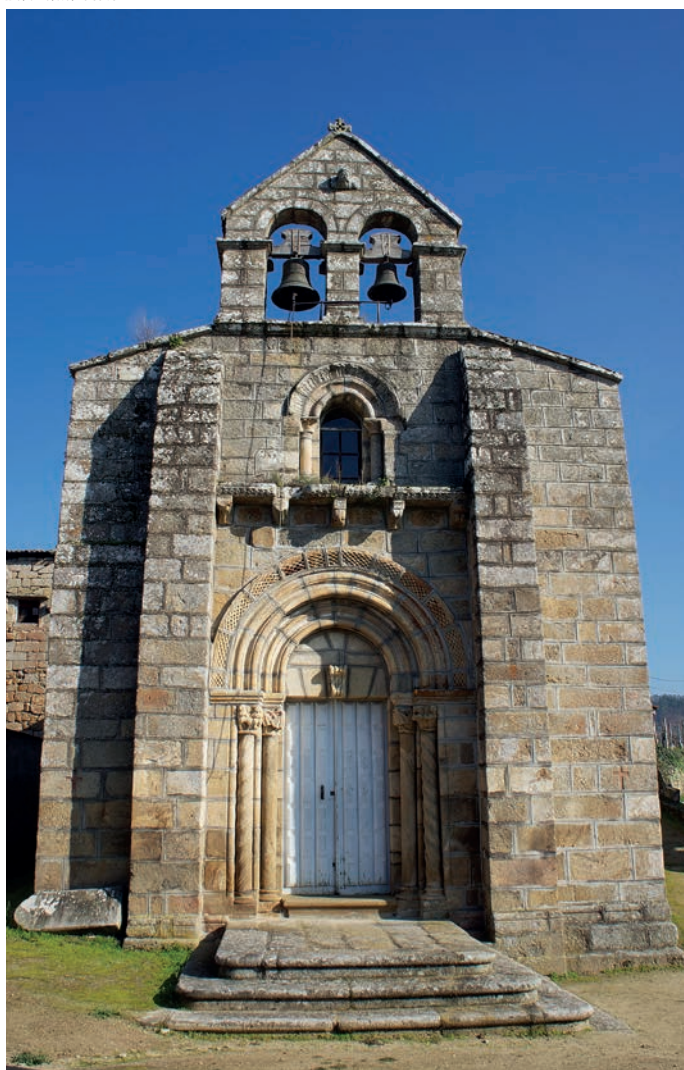
El alero del lado norte se remata con una cornisa con listel y nacela, lisa, sustentada sobre un total de diecisiete canecillos en proa de barco casi todos ellos. Solo uno, el tercero desde el lado oriental, se decora con bolas, disponiendo verticalmente tres de estas en cada caveto. En ambas fachadas, la septentrional y la meridional, el alero se interrumpe a la altura del piñón y del hastial occidental, ambos rematados con losas de piedra.

La fachada principal está dominada por dos grandes contrafuertes que enmarcan la portada y el vano que se sitúa sobre el tejazoz, y se culmina con un campanario de doble vano de arcos de medio punto que arrancan desde una imposta en nacela, con remate de cruz patada con extremos flordelisados que en su centro exhibe un círculo calado, y que muestra indicios de haber sido reconstruido desde la altura de la propia ventana. En el tímpano, por ejemplo, se sitúa una cabeza que representa a un anciano con grandes bigotes, de factura visiblemente posterior al conjunto. El vano presenta, a su vez, rasgos que denuncian modificaciones respecto a lo que debió



Alzado este

Fachada oeste



Alzado oeste

de ser su configuración original. La portada se forma con dos arquivoltas de medio punto, perfiladas con toros y medias cañas y flanqueadas por una chambrana decorada con siete filas de billetes. Estas apean sobre un cimacio escalonado en doble nacela separadas por un fino listel. Las columnas son monolíticas, de fuste liso las internas y entorchadas las externas, de basa ática y sobre cubos que en el caso del más exterior del lado sur acoge una decoración de lazos. Los capiteles interiores se decoran con entrelazados vegetales de los que cuelgan, en los ángulos, unas grandes hojas que ocupan la mitad superior de la cesta. Los exteriores se conforman con dos órdenes de hojas vueltas en su parte superior y rematadas en caulículos. El que está en el lado norte ocupa su mitad inferior con dos leones afrontados. Las jambas se rematan en baquetón liso. El tímpano ha sido sustituido por una configuración de sillares bastante irregular en la parte superior del architrabe, cuya clave alberga una mocheta decorada con motivos vegetales posterior. Faltan también las mochetas.

Sobre la portada se sitúa un tejaro o tornalluvias que se perfila con listel y caveto, este último decorado con el mismo motivo de rombos que ya vimos en las cobijas de la fachada sur. Los canecillos sobre los que apea, un total de cinco, albergan distintos motivos geométricos y vegetales, salvo el central, en el que se representa un ave devorando a su presa. En las metopas nos encontramos, una vez más, con un entrelazado en una, un círculo rehundido liso con un cogollo en su centro otra y sendas flores de ocho pétalos en las dos restantes.

La ventana que se abre sobre este tejaro se configura con una arquivolta perfilada con toro y media caña. La chambrana se corta en nacela y acoge una serie de hojas dispuestas radialmente. Bajo la arquivolta, y sin solución de continuidad,

se colocan los capiteles, decorados con hojas. Columnas de fuste liso y basa ática. La ausencia de cimacios, así como el tamaño del vano, hace suponer que la configuración actual de esta ventana obedezca a una reedificación.

La cabecera sigue un esquema similar al de la nave principal, aunque el muro sur se encuentra embutido en la sacristía. En el muro norte se abre un vano en saetera rectangular, posiblemente posterior, consecuencia de tapar el vano oriental con el retablo que hoy se ubica en el interior del testero. La cornisa se configura con cobija en listel y nacela, y se apoya en seis canecillos en proa de barco. Esta cornisa remata antes del hastial oriental, quedando de este modo volada en este lado. En el muro oriental del ábside se abre un vano completo —que a grandes rasgos recoge la que debió ser configuración original de la ventana de la fachada occidental— constituido por una arquivolta decorada con bocel, media caña y baquetón y chambrana en listel y nacela decorada con seis filas de billetes. Esta apoya sobre un cimacio con listel y caveto que alberga decoración vegetal. Un tallo en zigzag en el lado meridional, con grupos de tres hojas abiertas en abanico en los ángulos, y hojas estrechas dispuestas en diagonal en el lado norte. Los capiteles, sobre columnas de fuste liso y basa ática sobre plinto, se decoran el del lado sur con tres órdenes de hojas talladas en profundidad y rematado en una serie de entrantes y salientes geométricos. El del lado norte se completa con un entrelazado. En el centro de la ventana se abre un vano que exteriormente luce como una simple aspillera. El hastial oriental se culmina con un tejado a doble vertiente de losas —como vimos en el cierre occidental y en el piñón del muro diafragma— sobre el que se coloca una cruz antifija de brazos iguales, decorada con un círculo y lazos calados y apoyada sobre un cordero recostado al que le falta la cabeza.

El interior de Santa Mariña de Gomariz va a repetir los recursos decorativos vistos en el exterior. Se presenta como una nave cubierta con madera —hoy en forma abovedada— en la que destaca el arco triunfal que da acceso al ábside. En los muros laterales se abren los vanos que vimos en el exterior. Uno en el muro norte, y dos en el sur, todos ellos con lunetos consecuencia de la baja altura de la falsa bóveda que hoy cubre la estancia, y que habría provocado el cierre de un cuarto vano abierto sobre el arco triunfal. En el muro sur, además de la puerta de factura moderna, todavía se aprecia el arco de medio punto del acceso medieval. En el lado oriental de este se abre una credencia bajo arco de medio punto ligeramente abocinado.

En el muro occidental se abre un quinto vano, completo en este caso, con arquivolta con bocel y ancho caveto, y chambrana en listel y caveto que acoge una serie de flores de ocho o cuatro pétalos, una de ellas inscrita en un círculo. La arquivolta se apea directamente sobre los capiteles, que presentan en ambos casos decoración de hojas apuntadas. Columnas acodilladas de fuste liso sobre basa ática y plintos que, en el caso del meridional, ostenta decoración de arquitos pareados en sus dos caras visibles. Esta ventana, correspon-



Portada oeste

Capiteles de la portada oeste





Canecillos del muro sur

Canecillos del muro sur



Cabecera



Canecillos del muro sur

diente a la fachada occidental, responde interiormente, como vimos en el exterior, a una reedificación y reformulación que trajo como consecuencia la desaparición de la imposta. A su vez, el amplio derrame interno fue repicado, llevando a la configuración actual de jamba recta.

El arco triunfal, retocado, perfila actualmente su arquivolta en bocel, en cuya rosca se disponen, radialmente, una serie de hojas picudas que voltean su parte superior para acoger en su seno una serie de bolas. La chambrana, cortada con listel y caveto, decora este último con flores cuádrupétalas inscritas en círculos. La arquivolta apea sobre una imposta de ancho listel y nacela, ambos sin decoración, y que en el lado de la nave termina reflejando la anchura de la capilla.

El ábside, con pavimento realzado con respecto al de la nave principal, ha sufrido otras tantas alteraciones. A él se abren tres vanos de factura moderna. En el lado septentrional uno que ya vimos desde el exterior, y a su lado una credencia repicada en el muro. En la pared sur, el acceso a la sacristía, moderna, así como la amplia ventana cuadrangular que comunica ambos espacios. Desde el interior de la sacristía el techo de madera no permite apreciar los canecillos que corresponderían a este lado del ábside. Del mismo modo, el retablo neoclásico colocado en el fondo oriental oculta el vano correspondiente a este muro, que probablemente repite a grandes rasgos la configuración exterior.

Por todo lo visto, y teniendo en cuenta los recursos expuestos en la ejecución del templo de Santa Mariña de Gomariz, así como la filiación con el monasterio de San Xusto de Toxosoutos (desde 1138 hasta la bula de 1475), y las vinculaciones estilísticas a formas mateanas provenientes de la catedral ourensana, o las provenientes de Oseira, como los rasgos descritos en los vanos en el interior de la nave, la cronología en que debió realizarse esta iglesia debe encuadrarse en los años en torno al 1200, principios del siglo XIII.

En una finca colindante, al lado de la iglesia de Santa Mariña, se levanta el antiguo cillero que reivindica la vinculación de Gomariz con el monasterio de Toxosoutos y con el cultivo del vino en la comarca desde antiguo. Se trata de una



Antigua cilla

edificación rectangular, amplia, muy modificada actualmente, orientada de Norte a Sur, con casas modernas en su lado este, y una pared amplia y libre en el costado oeste. El ingreso se hace hoy desde el lado sur, por una entrada que da paso al espacio inferior. En el lado norte otra puerta, esta vez fruto de tapiar una de mayor tamaño, de arco apuntado que todavía se percibe en el paramento, da acceso desde la huerta.

La pared oriental, dividida en dos tramos por un contrafuerte, se remata con una cornisa de cobijas con nacela y un total de diecisiete canecillos que presentan distintos motivos figurativos y geométricos, en la misma línea de lo visto en la iglesia. En el lienzo mural son patentes intervenciones que han modificado su configuración. Permanecen visibles, aunque cegados, dos vanos en aspillera, uno en cada tramo, pero han desaparecido los amplios accesos que se abrían a este lado. El cambio de paramento es evidente, pasando de sillares regulares y de buen tamaño a una obra de piezas irregulares en forma y tamaño.

El flanco norte del edificio muestra una vez más distintas intervenciones. El acceso original, un amplio arco apuntado, está hoy tapiado. Se han abierto, sin embargo, dos vanos y un acceso en época moderna. En el cuerpo superior, separado del inferior por una línea de ménsulas que debieron sostener algún tipo de estructura, se abren dos vanos en aspillera, el oriental cegado.

Las edificaciones modernas y añadidos a la estructura ocultan en buena medida el flanco sur. En el se abre una puerta, con tímpano algo apuntado sobre mochetas, y que muestra igualmente intervenciones que han modificado su aspecto.

El interior, hoy convertido en almacén de aperos de labranza, no conserva más que el reflejo de los elementos estructurales mencionados en la descripción del exterior: vanos de amplio abocinamiento tapiados; muros reedificados y accesos igualmente modificados.

Con todo, estamos hablando de una estructura singular, reflejo de la importancia del priorato de Gomariz y de la economía agrícola y comercial de la época. Su factura, en estrecha relación con el estilo expuesto en la iglesia, debe fijarse igualmente en los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: IMF - Planos: RRL

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1928-1929, n° 180, p. 205; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 215; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, p. 522; COUCEIRO FREIJOMIL, A. 1937-1938, n° 239, p. 344; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999, p. 54; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, pp. 731-732; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, p. 180; LAREDO VERDEJO, X. L., 1989 (2), p. 77; LOIS GARCÍA, X., s.a.; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 123; PÉREZ MUÑOZ, B., 1999, pp. 1515-1542; RISCO, V., s.a., p. 680; SOTO LAMAS, M. T., 1992, doc. 22; SAINZ SAIZ, J., 2008, pp. 46-47; TOBÍO CENDÓN, R., 2002, pp. 143-164; VAAMONDE LORES, C., 1910a, pp. 8-15; VAAMONDE LORES, C., 1910b, pp. 35-40; VAAMONDE LORES, C., 1910c, pp. 84-89; VAAMONDE LORES, C., 1910d, pp. 115-118.

